**DOCUMENTOS GRÁFICOS Y BREVES NOTAS SOBRE LA PARTICIPACIÓN DE LA MUJER NORTEAMERICANA EN LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL**

GRAPHIC DOCUMENTS AND BRIEF NOTES ABOUT THE PARTICIPATION OF AMERICAN WOMAN IN THE FIRST WORLD WAR

M.A. Cristián Guerrero Yoacham*Universidad de Chile
Santiago – Chile
cgy.vlr@gmail.com**FECHA DE RECEPCIÓN:** 1 diciembre 2014 – **FECHA DE ACEPTACIÓN:** 21 diciembre 2014

RESUMEN: El autor presenta una selección de fotografías sobre las actividades de las mujeres norteamericana entre 1917 y 1918, periodo en el que Estados Unidos combatió en el conflicto. Estos documentos o fuentes primarias demuestran el esfuerzo realizado por la población femenina que tuvo como consecuencia final la derrota del Imperio alemán y sus aliados y el restablecimiento de la paz mundial, al tiempo que la mujer norteamericana entró en una nueva etapa de su historia, al ampliar su campo laboral.

PALABRAS CLAVES: Primera Guerra Mundial – Participación de la mujer norteamericana – Fotografía como fuente primaria

ABSTRACT: The author presents a selection of photographs on the activities of American women between 1917 and 1918, a period in which the United States fought in the conflict. These primary source demonstrate the efforts made by the female population which resulted in the final defeat of the German Empire and its allies and the restoration of world peace, while the North American woman enters a new stage of its history, the expand their workforce.

KEY WORDS: First World War – Participation of North America woman – Photography as a primary source

1. LA MUJER NORTEAMERICANA EN LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL

El censo norteamericano del año 1910 reveló, una población de 92.207.000. No entregó datos sobre sexos. En cambio el censo de 1920 arrojó un total de 102.466.000 (lo que significa un crecimiento del 10,8%). A diferencia del censo de 1910, el del año 20 informó que la población masculina ascendía a 50.650.000 y la femenina de 51.810.000. En las cifras se incluyen 11.769.770 que se identifican como “trabajadoras” en todos los rubros en que es posible la actividad femenina, que representa el 27,7% de toda la población

Además de estos datos es conveniente considerar que en el periodo 1911-1920 ingresaron a los Estados Unidos por la costa atlántica 5.785.811 inmigrantes legales provenientes de Europa,

* **Correspondencia:** Cristián Guerrero Yoacham. María Estuardo 513, Las Condes, Santiago, Chile.

cifra que refleja un descenso respecto de la década anterior. Paralelamente se produjo una fuerte inmigración de elementos asiáticos (chinos, japoneses, etc.) por la costa del Pacífico. De esta inmigración no hay estadísticas ni registros a pesar de existir disposiciones legales que la impedían. Los demógrafos la han calculado entre un millón un millón y medio de personas. Así, en 1910 la cifra de inmigrantes fue del 1.041.570 y en 1920 apenas de 430.000. Sea como sea, puede estimarse sobre bases sólidas que en el periodo de la Primera Guerra Mundial el 50% de la población total del país era femenina.

En el plano económico, en el cual la mujer norteamericana jugó un rol importante en el periodo de la guerra, queremos acotar algunas cifras que demuestran la enorme potencialidad alcanzada por los Estados Unidos en los 19 meses en que participó (6 de Abril de 1917-11 de Noviembre de 1918). Estos datos correspondientes a 1919 revelan que sin duda, gracias al esfuerzo productivo durante el conflicto, alcanzó el rango de primera potencia mundial: Valor de la producción agrícola: US\$23.783.200.000. Número de establecimientos industriales: 29.105 Número de trabajadores estables en la industria: 9.096.378, Monto de capitales acumulados en la industria: US\$10.553.400.000 Valor de la producción industrial: US\$62.418.070.000.¹

El esfuerzo revelado por los datos ya transcritos, queda también comprobado por las estadísticas que muestran el costo humano y material experimentado por el país durante el conflicto. Copiamos a continuación un cuadro muy completo elaborado por Leonard P. Cyres que demuestra lo afirmado, cuadro transcrito por Morison y Commager en la p. 499 del tomo 3 de su obra ya citada:

Total de Fuerzas armadas, incluyendo Ejército, Marina, Infantes de Marina	4.800.000
Total de hombres en el ejército	4.000.000
Hombres que fueron a ultramar	2.086.000
Hombres que lucharon en Francia	1.390.000
Número máximo enviado en un mes	306.000
Número máximo que volvió en un mes	333.000
Toneladas de pertrechos enviadas de Norteamérica a Francia	7.500.000
Total de registrados en las juntas de reclutamiento	24.234.021
Total de enlistados por reclutamiento	2.810.296
Número máximo de enlistados en un mes	400.000
Graduados en las Escuelas de Adiestramiento para Oficiales de Línea	80.568
Gasto de la guerra hasta el 30 de abril de 1919	US\$21.890.000.000
Gasto del Ejército hasta el 30 de abril de 1919	US\$13.930.000.000
Batallas libradas por tropas norteamericanas	13
Meses de participación norteamericana en la guerra	19
Días de batalla	200
Días de duración en la batalla del Mosa Argona	47
Número de norteamericanos en la batalla del Mosa Argona	200.000
Bajas norteamericanas en la batalla del Mosa Argona	20.000
Norteamericanos muertos en combate	50.000
Norteamericanos heridos en la guerra	206.000
Muertes norteamericanas por enfermedad	57.500
Total de muertes en el ejército	115.000

El examen objetivo y detenido de las cifras y estadísticas ya entregadas, permite sacar una conclusión obvia: el pueblo estadounidense, después de 3 años de incertidumbre, una vez que decidió incorporarse al conflicto, se lanzó tras un objetivo muy claro y definido: derrotar definitivamente a Alemania y sus aliados, restaurar la paz, crear un nuevo orden internacional y los medios para evitar futuras confrontaciones. Para alcanzar el objetivo había que hacer el gran sacrificio del trabajo duro, constante, en el que participara toda la población salvo los grupos pro potencias centrales. Y ese sacrificio se hizo y se alcanzó la meta, mostrando al mismo tiempo una capacidad creativa y una laboriosidad extrema. En 19 meses, lo que era una derrota segura de los aliados, Estados Unidos la transformó en una resonante victoria y el Imperio Alemán y sus aliados debieron capitular y aceptar todos los castigos que sus vencedores le impusieron. En ese esfuerzo nacional, la mujer norteamericana jugó un papel de primera importancia, no solo en los rubros y actividades que por las condiciones de su sexo le son propios o inherentes a su ser, sino que se incorporó sin dudar y con una decisión integral, a sistema de trabajos propios de los varones logrando un rendimiento exactamente igual y en algunos casos superior. La mujer estadounidense de todas las condiciones sociales, madres, abuelas, esposas, profesionales, empleadas dependientes, técnicas, temporeras, jóvenes de los high school y aún religiosas de diferentes congregaciones, etc., aportaron su cuota y se incorporaron a fábricas y talleres para contribuir a la causa. Nadie eludió lo que se consideró una necesidad nacional que significaba salvar a Europa y Occidente de una verdadera hecatombe si triunfaba Alemania. Había que derrotar al Kaiser, la “bestia de Berlín” y asegurar la democracia, sin importar el sacrificio que ello conllevaba. No importaba trabajar horas extraordinarias los siete días de la semana y los feriados, no importaba si el trabajo era nocturno y había que hacer a continuación del trabajo que les permitía ganarse la vida y mantener sus familias, no importaban las condiciones o el tipo de trabajo a realizar; lo fundamental era colaborar y ganar la guerra.

La actitud de entrega de la mujer norteamericana es, sin duda alguna, producto de la educación recibida y del ejemplo de sus hogares, comunidades e iglesias, que introdujo en el alma de la futura esposa y madre la entrega total de principios tales como la defensa irrestricta de los valores morales, las normas éticas, el amor a la patria y el patriotismo, la dedicación al trabajo, el cumplimiento de los compromisos contraídos y la entrega total cuando las circunstancias lo demandan. Obviamente, en una sociedad tan pluralista como la norteamericana, hay excepciones, algunas de cierta magnitud.²

Los profesores George E. Tindall y David E. Shi, en su manual de *Historia de los Estados Unidos America: A Narrative History*, impreso en Bogotá, en dos tomos, han escrito las siguientes palabras que resumen en forma nítida el rol de la mujer norteamericana y su participación en la Guerra de 1914,

“Con la alta demanda de mano de obra durante la guerra, el cierre a la inmigración de extranjeros y el retiro de cuatro millones de hombres de la fuerza laboral para el servicio militar, se estimuló a las mujeres, los negros y otras minorías étnicas a vincularse a industrias y a las actividades agrícolas en las que hasta ahora habían dominado los varones blancos. Empresas del norte enviaron agentes al interior del sur a reclutar trabajadores para sus fábricas y talleres, y más de 400.000 sureños negros iniciaron la “gran migración” hacia el norte durante los años de guerra, movimiento que había de

continuar con la misma fuerza hasta la década de 1920. Los mexicano-estadounidenses siguieron el mismo patrón migratorio.

La intervención estadounidense en la primera guerra mundial también tuvo un impacto significativo en las mujeres. Inicialmente ellas apoyaron el esfuerzo bélico en las formas tradicionales. Ayudaron a organizar campañas ligadas a la guerra y de auxilio para la misma, conservaron productos alimenticios y materiales relacionados con ésta, apoyaron a la Cruz Roja y se unieron al cuerpo de enfermeras del ejército. Pero a medida que aumentó la envergadura de la guerra, tanto el gobierno como la industria buscaron movilizar trabajadoras para servir en granjas, muelles de carga y en la tripulación de ferrocarriles, así como en industrias de armamentos, talleres de máquinas, acerías y aserríos, y en plantas químicas. Muchas líderes vieron tales oportunidades como verdaderos derroteros nuevos. “Al fin, después de siglos de impotencia y discriminación, las mujeres están ingresando a la fuerza laboral y al festival de la vida en iguales condiciones que los hombres”, dijo una vocera de la Women’s Trade Union League (Liga Femenina de la Unión de Comerciantes) en 1917. Una negra que cambió el trabajo de empleada doméstica interna por un empleo en una fábrica, declaró: “Jamás volveré a trabajar en la cocina de nadie, excepto en la mía. Ciertamente no; esa es la verdadera razón que me hace aferrarme a este empleo”.

No obstante, los cambios generados por la guerra en el empleo femenino fueron, en efecto, limitados y breves. Cerca de un millón de mujeres participaron en un “trabajo de guerra”, pero casi todas eran muchachas solteras que ya estaban trabajando por fuera de casa. Después que la guerra terminó, la mayoría regresó a su anterior empleo. En efecto, los sindicatos dominados por los varones, estimularon a las mujeres a retornar a sus papeles domésticos tradicionales. La Central Federal Union (Unión Federal Central) de Nueva York insistió muchísimo en que “el mismo patriotismo que indujo a las mujeres a ingresar a la industria durante la guerra, después de ésta debía inducir las a abandonar sus posiciones”. Los logros femeninos previstos en la fuerza laboral no se materializaron. De hecho, en 1920 los 8,5 millones de trabajadoras constituían un porcentaje más pequeño de la fuerza laboral que el que ellas representaban en 1910. De todos modos, un resultado tangible de la contribución de la mujer al esfuerzo de la guerra fue la decisión de Woodrow Wilson de respaldar el sufragio femenino. En el otoño de 1918 él le dijo al Senado que darles a las mujeres el derecho al voto era “vital para ganar la guerra”.³

Las palabras de Woodrow Wilson, resultaron ser una verdadera profecía. El aporte femenino a la guerra fue de primera importancia y como resultado del esfuerzo hecho en pro de la victoria, recibieron su compensación y en 1912 obtuvieron la Enmienda constitucional que les concedió el derecho a sufragio.⁴

Finalmente queremos destacar que todo el quehacer del pueblo norteamericano durante toda la guerra, dio una prueba de orden, disciplina y confianza en sí mismo que se constituyó en un poderoso aliciente para lograr el triunfo. Con razón el erudito Max Savelle ha escrito que “Nunca el pueblo norteamericano había sido organizado tan sólida, uniforme y eficazmente para la

consecución colectiva de un gran final nacional. Jamás el espíritu del pueblo americano había sido tan animoso para defender un ideal común y una común red de objetivos”⁵. En estos dos aspectos vitales, el rol jugado por la mujer fue trascendental.

Para finalizar presentamos una serie de fotografías sobre el tema en estudio. Este material lo hemos logrado tras años de búsqueda en biblioteca y archivos de Washington D.C. y Berkeley, California. También hemos encontrado material gráfico en la Women Christian Association, la General Federation of Women Clubs y algunas organizaciones femeninas en los Estados Unidos, organizaciones todas que con generosidad extrema pusieron a mi disposición lo que yo deseara, creándome un problema mayúsculo pues la cantidad de material reunido era incalculable y seleccionar las imágenes no era una tarea fácil. No sé si trabajé bien o mal. Eso lo decidirán los lectores.

Igualmente, la revista española *Ilustración Artística*, en los números correspondientes a los años 1917 y 1918, nos entregó un material gráfico de gran valor historiográfico, que nos permitió incorporar algunos temas importantes sobre los cuales no habíamos encontrado imágenes.

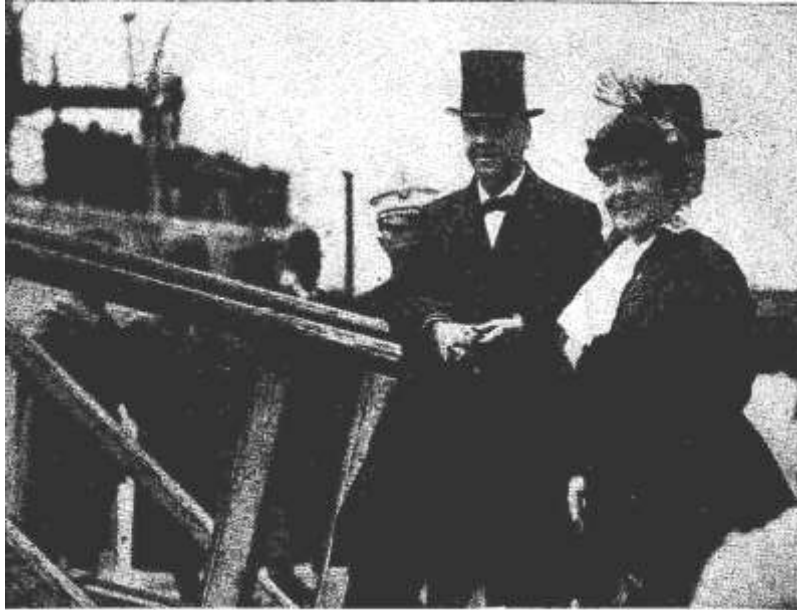
Cierro esta introducción expresando mis eternos agradecimientos a mi esposa Victoria Lira de Guerrero, a mi hijo Juan Gabriel y a Cristóbal Zúñiga Espinoza, por toda la ayuda que me prestaron y el aliento constante que recibí de ellos en los momentos en que me vi abrumado por tanto y tanto trabajo.

2. LOS DOCUMENTOS GRÁFICOS. NOTA PRELIMINAR

Como lo hemos dicho previamente, el material gráfico, núcleo central de este ensayo, proviene de los Archivos Nacionales norteamericanos y de las bibliotecas de la Universidad de California en Berkeley y de diferentes organizaciones femeninas. La cantidad de fotografías revisadas y la selección que hemos hecho de ellas fue un trabajo arduo, engorroso, difícil, largo, lo mismo que redactar la explicación que cada gráfica lleva dado que el material original proporcionaba muy escasa información la que fuimos reuniendo tras la consulta de muchos documentos y bibliografía secundaria. Hemos evitado presentar generalizaciones e insinuar una exégesis sobre el material, dejando lugar a que el lector lo interprete en la forma y bajo los prismas que estime conveniente. Nuestro objetivo: mostrar el esfuerzo de la mujer norteamericana entre 1917 y 1918 para vencer a Alemania, creemos está logrado.⁶



La familia del Presidente Wilson (1856-1924), integrada por su esposa Edith Bolling Gall Wilson y las hijas de su primer matrimonio: Margaret, Eleanor y Jessie, además de colaborar en las muchas tareas del mandatario y darle un fuerte apoyo moral y anímico, participaron durante la guerra en muchísimas actividades destinadas a reunir fondos y entregar ayuda a viudas de soldados muertos en acción, combatientes heridos, huérfanos, crear instituciones de beneficencia y en fin hacer cuanto estuviera a su alcance para lograr el objetivo de ganar el conflicto y establecer una paz permanente y un nuevo orden internacional como lo pretendía el jefe de familia. El trabajos realizado por las 4 mujeres fue agotador y un ejemplo para la sociedad norteamericana.



La esposa del Secretario de Marina Josephus Daniels (1862-1948), R.B. Fondick Daniels, fue el brazo derecho en las duras tareas de su marido en la conducción de la Armada que alcanzó un potencial impresionante. La señora Daniels acompañó al Secretario en los muchos viajes que hubo de realizar entre 1913 y 1921 sirviéndole de secretaria. Las fotografías fueron captadas en dos viajes a Europa, a bordo del *Mayflower*, los años 1913 y 1919. Además la Sra. Daniels tomó parte activa en muchas organizaciones creadas por mujeres para ir en ayuda de las víctimas de la guerra.



La influencia y el poder alcanzado por la esposa del Secretario de Marina Josephus Daniels fue criticada por algunos sectores, Así lo demuestra esta caricatura de Otto Cushing publicada en *Life* en 1915. La tía Josie Daniels ordena a un oficial naval y algunos marineros que procedan a la limpieza de una nave después de una celebración, mandato acatado de inmediato por el uniformado. Esta actitud de Mrs. Daniels fue reconocida por el propio Secretario, quien publicó esta caricatura en el tomo 1 de su importante obra *The Wilson Era*, p. 390, editada en 1946.



Eleanor Roosevelt (1884-1962), esposa del Subsecretario de Marina Franklin Delano Roosevelt fue una de las mujeres que desplegó mayor actividad y esfuerzo durante los años de la guerra. Organizó una multitud de clubes de señoras para confeccionar ropas e implementos médicos, preocuparse de viudas y huérfanos de los soldados caídos en batalla, movilizar la juventud para que colaboraran en la actividad productiva industrial y agrícola e incluso desempeñó algunas misiones diplomáticas. Todo ello le sirvió de escuela para lo que habría de enfrentar en la Segunda Guerra Mundial. En la fotografía aparece acompañada de su hija Anna, su hijo James y la madre del Subsecretario a bordo de una unidad de guerra de la Armada. Eleanor Roosevelt ha merecido excelentes estudios biográficos y destaca en muchas páginas dedicadas a su marido, monografías debidas a la pluma de historiadores de la talla de Arthur M. Schlesinger y Frank Friedel. La mejor biografía de Eleanor que conocemos se debe a Blanche Wiesen Cook, *Eleanor Roosevelt*, publicada en 2 tomos en 1992. El tomo 1 cubre desde 1884 a 1933 y el segundo desde este último año a 1938. Ignoramos si se han publicado otros volúmenes.



El Subsecretario de Marina, Franklin D. Roosevelt, acompañado de una alta autoridad naval, pasa revista a un grupo de enfermeras de la Armada en los momentos previos a ser embarcadas para viajar a Europa. Fotografía del año 1917.



Ruth Law, mujer pionera de la aviación norteamericana, se incorporó a la naciente rama aérea de Ejército y participó en muchísimas acciones contra la fuerza aérea alemana: combates en cielos abiertos, ubicación de campamentos y posiciones de artillería, ataques a trenes militares, bombardeos de puentes y vías de comunicación, misiones de observación, etc. En la fotografía aparece acompañada del General Leonard Wood en un aeródromo francés. Ruth Law llegó a ser una figura mítica entre las fuerzas armadas norteamericanas.



Jeannette Rankin (1880-1973) fue la primera mujer elegida para integrar la Cámara de Representantes del Congreso norteamericano. Fue elegida por un distrito del Estado de Montana y asumió el curul el 7 de Noviembre de 1916. Militó en el Partido Republicano. Dedicó su labor parlamentaria al servicio social y a luchar por los derechos de las mujeres. Volvió a ser electa por el mismo para el período 1941-1943. Fue autora de varias iniciativas parlamentarias, se destacó en los debates y fue una de los 6 Representantes que se opusieron a la declaración de guerra contra Alemania solicitada por el Presidente Wilson en Abril de 1917. Igual actitud adoptó en 1941 después del bombardeo japonés a Pearl Harbor.



Jane Addams (1860-1935), trabajadora social, líder de los movimientos feministas, sufragista y pacifista. Graduada en Rokfor College en 1881 fundó en Chicago, junto a Ellen Gates, la institución Hull House destinada al auxilio de mujeres con problemas sociales. Pacifista acérrima, en 1915 fundó la Women's International League for Peace and Freedom, la que entró en ácidas polémicas con algunas instituciones partidarias de las potencias centrales. Destacó en la lucha por el derecho femenino al sufragio. Escribió 4 libros: *Democracy and Social Ethic*, (1902); *Newer Idealls of Peace*, (1907); *Twenty Years at Hull House*, (1909) y *The Seconds Twenty Years at Hull House*, (1930). Ganadora del Premio Nobel de la Paz en 1931 (ex - aequo) con Nicholas Murray Butler.



Enfermeras de la Cruz Roja Norteamericana integradas al Ejército Expedicionario, entran en París el 4 de Julio de 1917, significativo día para los Estados Unidos. La fotografía fue captada cuando las voluntarias en correcta formación atraviesan la Plaza de la Concordia, siendo recibidas con alegría y regocijo por la población de la Ciudad Luz.



Enfermeras de la Cruz Roja Norteamericana, incorporadas a los servicios médicos del Ejército Expedicionario, participan en New York en una parada de despedida antes de emprender viaje a Europa, a comienzos de Junio de 1917. Como puede apreciarse en la fotografía, el pueblo neoyorkino en masa salió a las calles a expresar su afecto por el esfuerzo que estas mujeres realizaban al participar en la guerra.



Sin tener la autorización del Congreso, el Secretario de Marina, Josephus Daniels, organizó en 1917 y 1918 varios grupos de “Yeomen”, integrado por mujeres. El vocablo “Yeomen”, usado en la marina norteamericana, significa guardaalmacén, almacenero, guardián, cuidador, vigilante. Tiene como sinónimo “pañolero”, esto es guardia de cualquier compartimiento de un buque de guerra, especialmente la Santa Bárbara y la Sala de Armas. Las “Yeomen” fueron de gran utilidad en el resguardo de instalaciones portuarias y aduaneras, especialmente ante los atentados que agentes y espías alemanes residente en Estados Unidos, causaban para impedir el abastecimiento norteamericano de armas y vituallas a las tropas inglesas. La primera fotografía fue captada en el Apostadero Naval de New Orleans, Louisiana y la segunda en un muelle de Portsmouth, Virginia, ambas a comienzo de 1918.



Propaganda destinada a motivar a las mujeres para integrarse a la Armada y a las industrias fabricantes de armamentos. Las frases que acompañan las imágenes son bastante motivadoras: "Todo jardín una planta de municiones"; "La Armada te necesita. No lees la historia, hazla", "Únete a la Armada".



Dos jóvenes universitarias trabajando de noche en una fábrica de armamentos operan una máquina que se usa en la confección de espoletas para proyectiles de artillería pesada. Su horario de trabajo sobrepasaba las 8 horas, no recibían remuneración por sus servicios que comenzaban al término de sus clases. Ejemplos como este fueron muy abundantes y dieron resultados muy positivos.



Fotografía captada en una fábrica de armas. Muestra a una mujer de mediana edad trabajando con una máquina soldadora de acetileno, labor que requería conocimientos y habilidades especiales y que significaba también correr un riesgo permanente para la operadora. Este tipo de trabajo, propio del hombre, fue común entre las dueñas de casa, oficinistas y jóvenes universitarias.



Muchachas que no superan los 20 años de edad, laborando en una fábrica de municiones en Blomfield, New Jersey, en 1917, en horario nocturno, después de cumplir sus deberes estudiantiles.



Mujeres profesionales expertas en radiotelefonía, trabajan en la producción de radiotransmisores y radiorreceptores en una planta en las cercanías de New York. Este es un trabajo especializado que requería un período previo de adiestramiento antes de incorporarse a los cuadros productivos, fenómeno común en varias instalaciones fabriles particulares que recibieron apoyo del gobierno para aumentar la producción de implementos para la guerra.



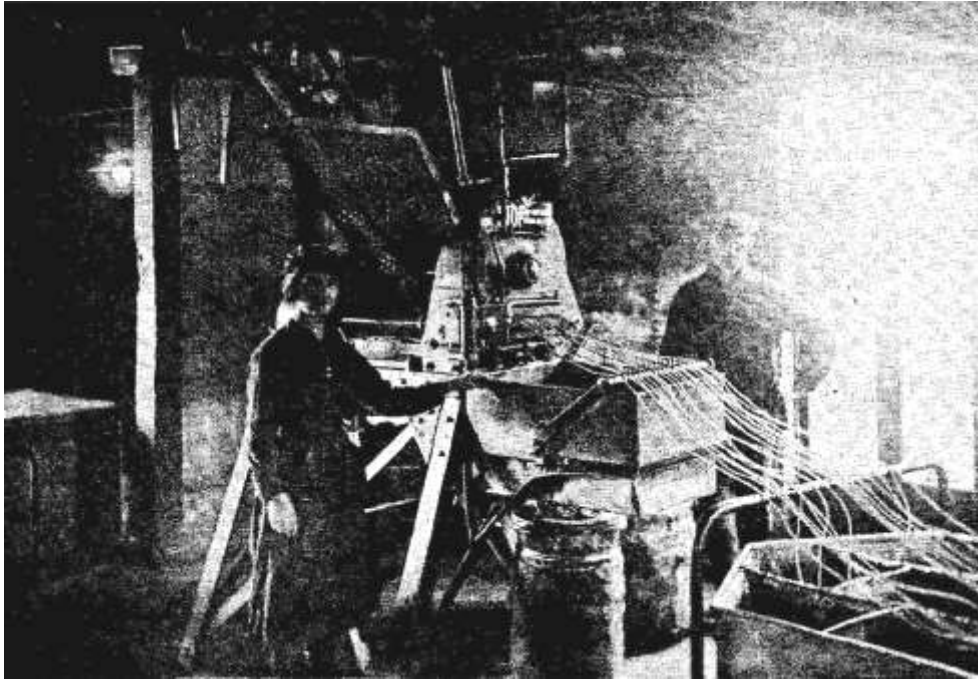
Niña de corta edad controla el funcionamiento de un telar mecánico en una hilandería de North Carolina. Cumplía su horario laboral, no remunerado, después de trabajar en la misma tejeduría por espacio de 10 horas para el cual estaba contratada. No está demás anotar que el trabajo de niños en la industria textil en los Estados sureños era muy abundante. Se presume que la fotografía es de 1917, aunque algunos estudios la ubican en 1918, fecha que hay que descartar porque se encontró una copia de la gráfica, captada por el notable fotógrafo y sociólogo Lewis W. Hine que anotó la fecha 1917 en el reverso.



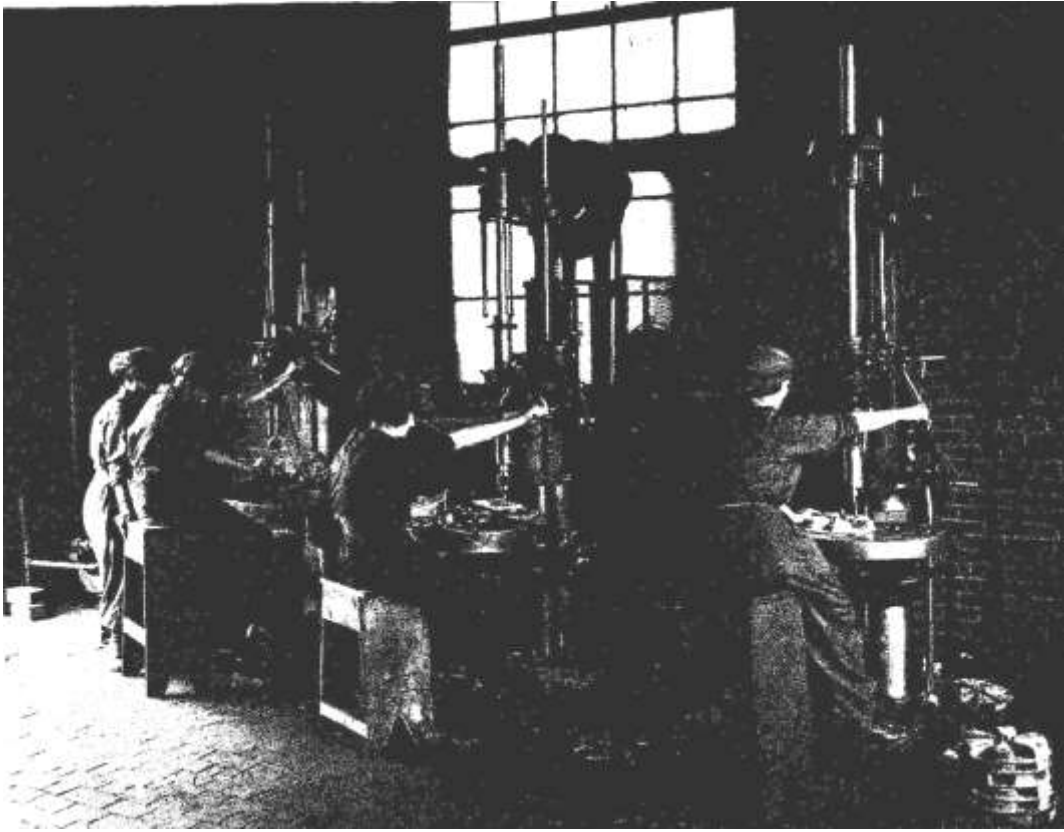
Vista general de un taller mecánico operado exclusivamente por mujeres en una fábrica de municiones en las inmediaciones de Philadelphia, Pennsylvania, a comienzos de 1918. Como se aprecia en la gráfica las mujeres operan complicadas maquinas industriales que requieren conocimientos y extrema habilidad en su manejo.



Niña de escasa edad trabajando en una imprenta del gobierno de los Estados Unidos dependiente de la U.S. Government Printing Office, agencia que desarrollo un enorme trabajo propagandístico durante la guerra y al término de ella cuando se debatía en París los términos del Tratado de Paz y la creación de la Sociedad o Liga de Naciones en 1918 y 1919.



Una mujer joven trabaja en una complicada máquina de la planta Dupont Company, empresa productora de explosivos, situada en Carney's Oint, New Jersey. Este hecho demuestra que la mujer norteamericana no tuvo inconvenientes para realizar todo tipo de trabajos, por riesgosos que fueran –como es este caso- con tal de contribuir a la pronta derrota del Imperio Alemán y sus aliados y alcanzar la paz.



Una de las industrias productoras de elementos de guerra fue la Bethlehem Steel Corporation que incorporó a sus grupos de trabajo una gran cantidad de mujeres que laboraron sin remuneración. El rendimiento de estas trabajadoras fue de primera calidad, la empresa casi duplicó su índice productivo entregando material metálico a la Armada y al Ejército para fabricar navíos y vehículos terrestres blindados. En el caso de la Bethlehem, fue proveedora de la Ford Motor Company que se destacó por la construcción de camiones, automóviles, jeeps y motocicletas con sidecar artillados con ametralladoras y otros transportes militares.



El invierno de 1917-1918 fue extremadamente duro en el Estado de New York, lo que trajo como consecuencia una gran demanda de combustible. El petróleo y sus derivados, el carbón y el gas, fueron destinados de preferencia a las industrias que producían elementos necesarios para la guerra. Ante ello, las pequeñas fábricas que podían usar otros combustibles organizaron grupos de mujeres para recorrer calles y barriadas recolectando todo lo que pudiese quemarse en las calderas industriales y en la calefacción y otros usos domésticos. Los resultados fueron óptimos y las pequeñas fábricas no paralizaron su producción. La fotografía fue captada en 1918 en las afueras de New York.



Mujeres de diferentes edades y niños de ambos sexos, trabajando de noche en una fábrica de conservas en las a fueras de Savannah, Georgia, a fines de 1918. Los alimentos enlatados eran enviados al Ejército Expedicionario en buques mercantes escoltados por la Armada por temor a los submarinos alemanes y entraban a territorio europeo por puertos ingleses y franceses de las zonas no ocupadas por los alemanes. Los alimentos sirvieron no sólo a las fuerzas armadas sino también a la población civil gala.



Grupos de mujeres de New Orleans organizaron “La Cuarta Parada para los préstamos por la libertad”, curioso nombre dado a la venta de bonos emitidos por el Gobierno Federal. Actos como este fueron frecuentes y comunes en todo el país, en las grandes ciudades y pequeños pueblos, encontrando gran respaldo en la población civil. Lamentablemente no nos ha sido posible encontrar datos sobre la cantidad de dinero que se juntó con la venta de bonos, labor realizada de preferencia por mujeres. Tampoco hemos podido ubicar la fecha de la parada.



Durante el año 1918 una fuerte epidemia de influenza azotó New York, especialmente el centro de Manhattan. El Municipio adoptó una práctica medida al entregar a grupos de mujeres organizados en los diferentes barrios las tareas de aseo y extracción de basuras mientras los trabajadores municipales reemplazaban a los obreros de las industrias que estaban enfermos o se habían integrado al Ejército. Ante las críticas que esta medida suscitó, el Consejo de Salud Municipal respondió diciendo: "It is better to be ridiculous than dead".



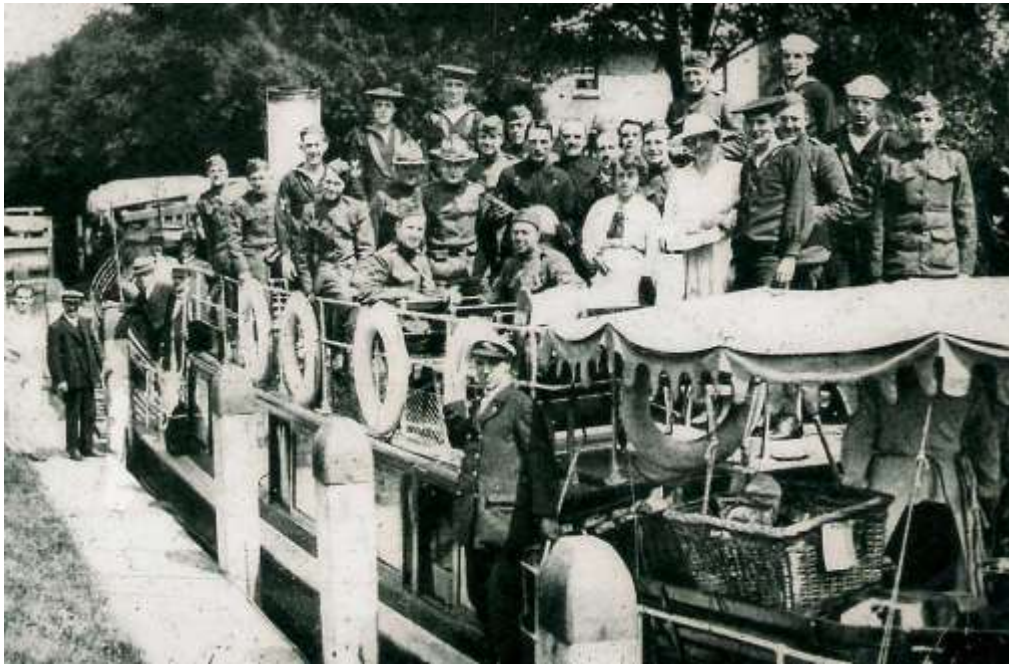
Aprovechando las ruinas de un viejo templo católico en la localidad de Neully, cerca de Argona, Francia, se improvisó un hospital de campaña en Septiembre de 1918, el cual fue entregado para su administración a las enfermeras que acompañaron al Ejército Expedicionario. Los resultados obtenidos de esta experiencia fueron altamente satisfactorios y contribuyeron a organizar la rama de sanidad y medicina curativa para las fuerzas norteamericanas estacionadas en Europa.



Damas de la colonia norteamericana residentes en Londres, formaron un club con el objetivo de confeccionar ropas, vendajes, apósitos, cabestrillos, uniformes, ropa de cama, y ropa quirúrgica, mascarillas, vendas, etc. que eran enviados al frente de combate y hospitales de campaña. El Hotel Cumberland de la capital inglesa facilitó sus dependencias para instalar los talleres de trabajo.



Oficiales norteamericanos heridos en acción, guardan reposo en uno de los salones del hospital establecido en Londres y entregado para su administración a las enfermeras del Ejército Expedicionario. La Vizcondesa de Hardest ejerció las funciones de directora durante todo el período que se utilizó el recinto asistencial: Julio 1917-fines de 1919.



Un grupo de soldados y marinos norteamericanos, realizando un paseo fluvial organizado por el Comité de Recibimiento y Atención del Ejército Expedicionario en la localidad de Maidenhead, donde las mujeres de la localidad improvisaron un hospital de campaña para acoger a los hombres heridos en acción, los mismos que después disfrutaban –si es que así puede decirse- de estas atenciones que les proporcionaban estas damas norteamericanas residentes en Inglaterra.



Soldado negro lisiado por la amputación de una de sus piernas, es atendido en una celebración popular por un grupo de mujeres en Harlem, el 11 de Noviembre de 1918, día de la capitulación de Alemania.



11 de Noviembre de 1918, capitulación de Alemania. En el populoso barrio Times Square, Manhattan, mujeres norteamericanas atiende a un combatiente herido que ha dejado su lugar de reposo para unirse a los festejos populares por el término de la guerra, la rendición del Imperio Alemán y sus aliados y el logro de la paz.

3. MI CONCLUSIÓN

El erudito maestro Eugenio Pereira Salas escribió en una oportunidad que “la posibilidad de una forma científica de traspasar imágenes: es la base de un conocimiento de la fisonomía, el rostro natural de los hechos del pasado. El relato de lo contemporáneo y de la documentación oficial que nos ofrece materiales para penetrar en el espíritu, es la esencia de los acontecimientos. La tecnología contemporánea agregó en el siglo XIX la máquina fotográfica que nos da una instantánea veraz del acaecer humano en el instante mismo en que se incorpora a la trama de la historia...”.⁷

Estas palabras e ideas son las que el autor de este trabajo ha tenido en mente durante la labor de investigación, consciente de que el material gráfico reunido constituye una de las más objetivas fuentes en que se basa la historiografía pues tiene un valor insustituible de darnos la imagen del momento en que el hecho humano “penetra en la historia” y nos permite visualizar las cosas tal cual fueron, con un grado de veracidad que ningún otro tipo de documento puede hacerlo. Así, a través de la fotografía podemos ver lo que el rol de la mujer norteamericana en la Primera Guerra Mundial.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- A Statistical Abstract Supplemente. *Historical Statistics of the United States. Colonial Time to 1957* (Washington D.C. 1981).
- Anderson, Mary & M. N. Winslow. *Women at Work* (1952).
- Beecher, Catharine. “Guggesttions Respecting Improvements in Educacation” (1826) En: Henry Steele Commager (Ed.). *Living Ideas in America* (New York, 1951).
- Breckenridge, Sophomiski R. *Women in the Twentieth Centery* (1933).
- Commager, Henry Steele (Ed.). *Documents of American History* 2 Vols. (New York: 1975).
- Conara, Beverly B. (Ed.). *American Women* (1961).
- Lifton, Robert J. (Ed.). *Women in America* (1964).
- Mattie, E. Tradwell. *The Women’s Army Corp*, (1954).
- McGovern, James R. *The American Women Pre-World War in Freedom and Manners* (1968).
- Morison, Samuel Elliot y Henry Steele Commager. *Historia de los Estados Unidos de Norteamérica* 3 Vols. (México D.F.: 1951).
- Pereira Salas, Eugenio. “La fotografía y su valor historiográfico” En: *Historia Ilustrada de la Guerra del Pacifico, 1879-1884* (Santiago: 1979).
- Savelle, Max. *Historia de la civilización norteamericana* (Madrid: 1968).
- Smuts, Robert W. *Women and Work in America* (1959).

Tindall, George B. y David E. Shi. *Historia de los Estados Unidos (America: A Narrative History)* 2 Vols. (Bogotá: 1995).

¹ Los datos estadísticos aquí anotados fueron extraídos de las siguientes fuentes: A Statistical Abstract Supplemente. *Historical Statistics of the United States. Colonial Time to 1957* (Washington D.C. 1981), pp. 9-71; Samuel Elliot Morison y Henry Steele Commager. *Historia de los Estados Unidos de Norteamérica* 3 Vols. (México D.F.: 1951); George B. Tindall y David E. Shi. *Historia de los Estados Unidos (America: A Narrative History)* 2 Vols. (Bogotá: 1995).

² Catharine Beecher. "Guggestions Respecting Improvements in Educacation" (1826), transcrito parcialmente por Henry Steele Commager (Ed.). *Living Ideas in America* (New York, 1951), pp. 563-566.

³ Tindal y Shi (1995), Vol. 2, pp. 132-133.

⁴ La Enmienda XIX a la Constitución Federal fue promulgada por el Presidente Wilson el 26 de Agosto de 1920; estableció que el derecho a voto de los ciudadanos de los Estados Unidos ... "no será negado ni restringido... por consideraciones de sexo". Henry Steele Commager (Ed.). *Documents of American History* 2 Vols. (New York: 1975), Vol. 1, p. 148.

⁵ Max Savelle. *Historia de la civilización norteamericana* (Madrid: 1968), p. 439.

⁶ Las monografías que más ayuda nos prestaron para describir e interpretar las fotografías son las siguientes: Anderson, Mary & M. N. Winslow, *Women at Work* (1952); Brekenridge, Sophomiski R., *Women in the Twentieth Centery* (1933); Conara, Beverly B. (Ed.), *American Women* (1961); Lifton, Robert J. (Ed.), *Women in America* (1964); Mattie, E. Tradwell, *The Women's Army Corp*, (1954); McGovern, James R., *The American Women Pre-World War in Freedom and Manners* (1968); Smuts, Robert W., *Women and Work in America* (1959).

⁷ Eugenio Pereira Salas. "La fotografía y su valor historiográfico" En: *Historia Ilustrada de la Guerra del Pacífico, 1879-1884* (Santiago: 1979), pp. XIII-XIV.

Las opiniones, análisis y conclusiones del autor son de su responsabilidad y no necesariamente reflejan el pensamiento de *Revista Estudios Hemisféricos y Polares*.

La reproducción parcial de este artículo se encuentra autorizada y la reproducción total debe hacerse con permiso de *Revista Estudios Hemisféricos y Polares*.

Los artículo publicado en *Revista Estudios Hemisféricos y Polares* se encuentran bajo licencia Creative Commons CC BY-NC 4.0

